

La cueva del Sapo (Chiva): Una cueva-santuario ibérica

SONIA MACHAUSE LÓPEZ

En 1983, un grupo de aficionados hallaron en una cueva de Chiva un conjunto de materiales ibéricos junto a restos humanos sin señales de cremación. El Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València, puso en marcha una excavación de urgencia para averiguar el porqué de aquellos vestigios. Varias décadas después, hemos retomado el conjunto de materiales para intentar interpretar el uso que pudo tener aquella cueva. En este trabajo se presentan los resultados de la revisión de materiales y el estudio de la cueva en relación con su contexto.

Introducción

A través del análisis de los materiales extraídos en las excavaciones, los arqueólogos intentamos obtener la máxima información sobre cómo eran las sociedades del pasado. Para ello, nos basamos en un método científico y riguroso que nos permite reconstruir el modo de vida de aquellas sociedades. La investigación que presentamos a continuación, es el resultado del Trabajo Final presentado dentro del Máster de Arqueología de la Universitat de València. En las líneas que siguen, expondremos un resumen de aquellas cuestiones más relevantes que nos permitan conocer la cronología del yacimiento en cuestión, así como comprender su uso y frecuentación, tomando como base otras cuevas de características similares.

Los estudios sobre las cuevas con materiales ibéricos comenzaron a publicarse en Cataluña y el País Valenciano a finales del s. XIX. Éstos se realizaban por parte de aficionados a la arqueología que comenzaron a inventariar todas las cavidades conocidas, pero sin realizar un estudio en profundidad (Tarradell, 1973). Fue a partir de los años 70, cuando gracias al trabajo del Dr. Tarradell (1973) y de la Dra. Gil-Masarell (1971 y 1975), se comenzó a darles la importancia que se merecían. Esta última, estableció unos

rasgos comunes que las definían como lugares de culto y diferenció por primera vez, las cuevas-refugio de las cuevas-santuario. A partir de este momento, los estudios sobre este tipo de yacimientos comenzaron a multiplicarse. En los años 90 se llevaron a cabo investigaciones muy completas sobre cuevas como las del Puntal del Horno Ciego (Gil-Masarell, 1977; Martí Bonafé, 1990), así como sobre algunos de sus materiales, como los vasos caliciformes o los restos de fauna de la Cueva Merinel (Martínez Perona, 1992; Blay, 1992). Se ampliaron las investigaciones tanto a nivel regional, centrándose en ámbitos geográficos concretos (Serrano y Fernández, 1992; Vega, 1981), como a nivel global, a través de las sistematizaciones generales de Moeno (2003) o los numerosos estudios de González-Alcalde (2002-2003; 2005; 2009), quien realizó un nuevo intento de síntesis en su Tesis de Licenciatura (1993) y un estudio sobre la religiosidad en su Tesis Doctoral (2002).

La cueva del Sapo

La Cueva del Sapo se halla en el término municipal de Chiva (Valencia) en la partida del Collado, en una de las laderas del cerro de la Atalaya (también conocido como Montico Redondo), a una altitud de 500 m.s.n.m aprox. (fig. 1). Al

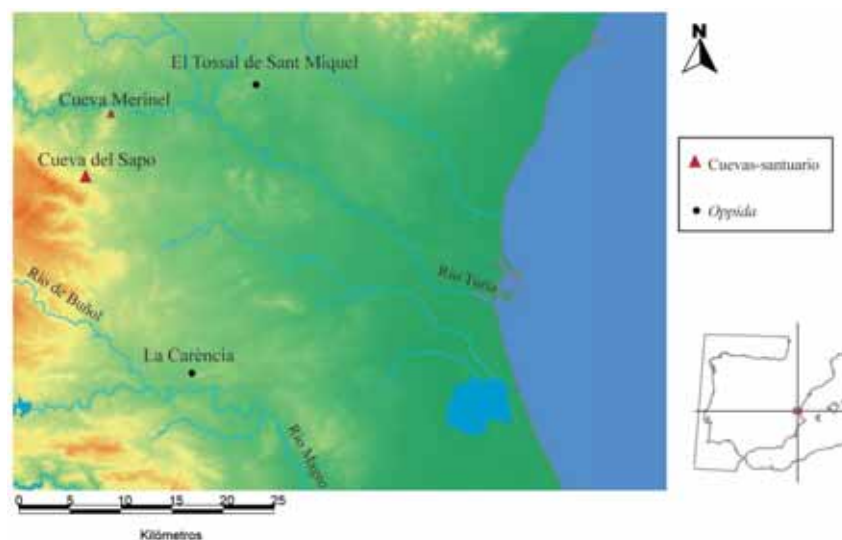


Figura 1. Situación del yacimiento

desconocer el topónimo local con el que se denominaba la cueva, el equipo de arqueólogos que intervino en el yacimiento, la relacionó con la partida del Sapo y la carretera del mismo nombre que pasa cercana a la cueva (Pla Ballester, 1985). Actualmente, esta zona se enmarca dentro del Paraje Natural de la Sierra de Chiva, encuadrado por el dominio estructural del Sistema Ibérico, entre la Sierra de las Cabrillas y la Sierra de los Bosques, constituyendo un área de relieves muy contrastados y profundos barrancos.

El hallazgo de la cueva se produjo por parte de un grupo de aficionados, quienes en 1983 informaron de la existencia de la misma y cedieron los materiales hallados al Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València. Estos materiales fueron los que abrieron la problemática principal de la cueva, ya que mostraban la existencia de una fibula y cerámicas ibéricas, junto a restos humanos sin restos de cremación. Temiendo que se realizaran nuevas actuaciones clandestinas que afectaran al

sedimento y a los materiales de la cueva, la Dra. Carmen Aranegui solicitó el permiso de excavación y se realizó un sondeo de urgencia entre Abril y Mayo de ese mismo año (Pla Ballester, 1985). La intervención, llevada a cabo por Enric Portell, se centró en dos lugares que no se habían visto afectados por la remoción de los aficionados (fig. 2). Por una parte, se realizó el sondeo I (catas A y B) justo antes de la zona removida, al final de la pendiente de acceso (situada a la derecha de la entrada actual) (fig. 3). Mientras que en la galería secundaria de la parte alta (a la izquierda de la entrada actual), se llevó a cabo el sondeo II (catas C y D) (fig. 4).

Las características del sedimento y la existencia de varios fragmentos cerámicos de un mismo vaso en capas muy alejadas, confirmaron la presencia de un solo nivel estratigráfico, debido tanto a la remoción natural, como a las alteraciones producidas por los clandestinos (Portell, 1983). Estos hechos, dejaron la problemática inicial abierta a futuras investigaciones.

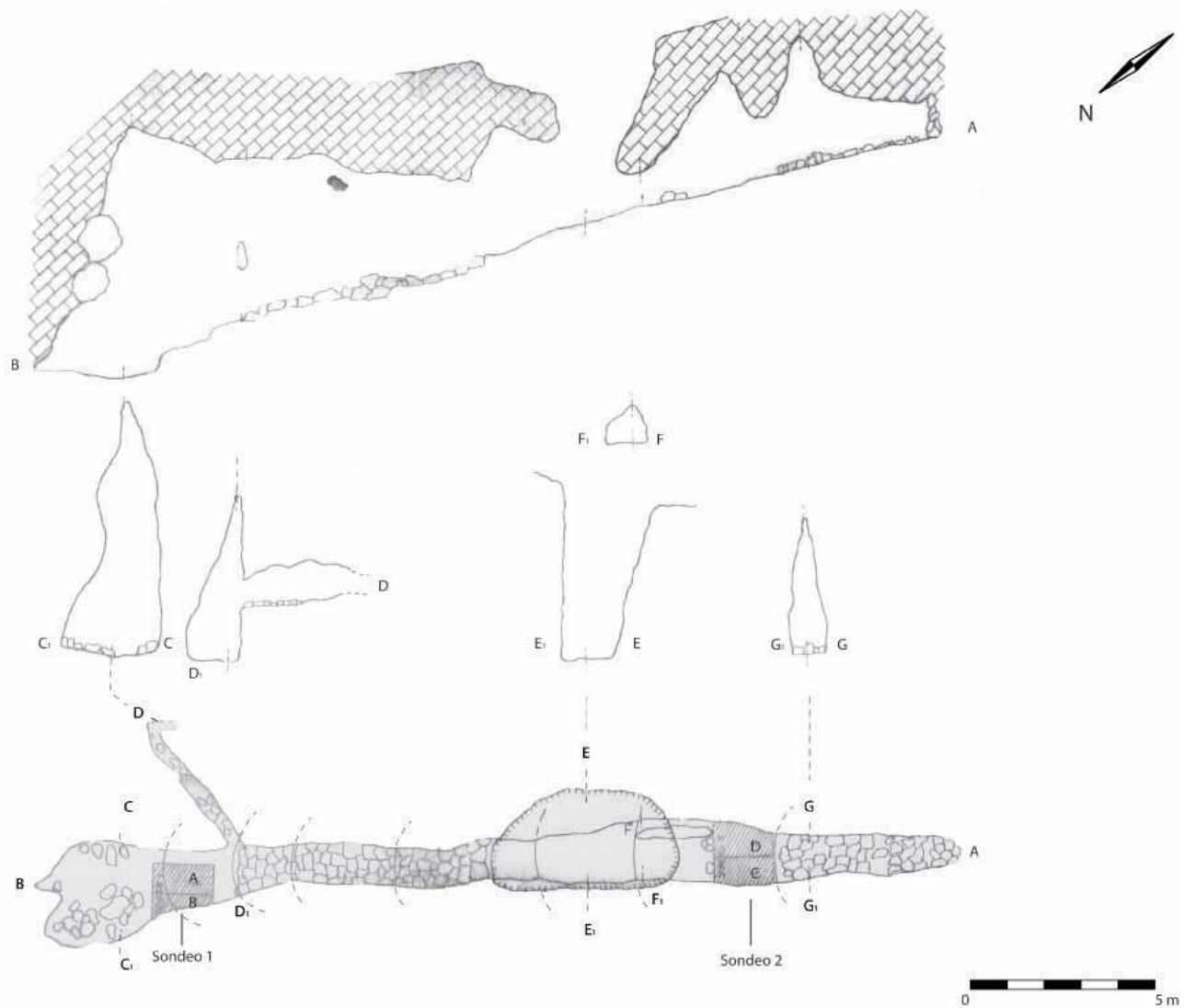


Figura 2. Planimetría de la cueva (Según Portell, 1983)



Figura 3. Vista del interior de la cueva (catas A y B)



Figura 4. Vista del interior de la cueva (catas C y D)

Estudio de los materiales

Teniendo en cuenta la gran remoción producida en el sedimento, decidimos realizar un estudio global de los materiales.¹ Aunque la mayoría de ellos son cerámicas y restos de fauna, también realizamos una puesta al día de los demás materiales. Para almacenar toda la información, utilizamos diversas bases de datos con campos especializados dependiendo de los elementos que estudiamos.

En primer lugar, llevamos a cabo un análisis preliminar de los restos humanos,² que se basó en revisar la clasificación realizada en el registro del Servicio de Investigación Prehistórica (SIP). Identificamos al menos dos individuos humanos, cuya cronología desconocíamos hasta que recibimos los resultados de los análisis de C14, los cuales nos dieron una datación plenamente ibérica para una de las mandíbulas. También realizamos un inventario de los objetos metálicos,³ tanto de hierro (un punzón, un regatón y dos varillas), como de bronce (dos apliques decorativos y una fibula). Además, realizamos un análisis antracológico⁴ de las pocas muestras recogidas en el sondeo de urgencia, cuyos resultados (pino, carrasca, romero, palmito...), concuerdan con las características biogeográficas de la zona (un clima cálido).

La cantidad de los restos de fauna, nos obligó a limitarnos a realizar un análisis preliminar.⁵ Para ello llevamos a cabo una revisión de la tabla publicada por I. Sarrión en el estudio de Martí Bonafé sobre las Cuevas del Puntal del Horno Ciego (Sarrión, 1990: cuadro 2). En él, pudimos observar que existía una gran cantidad de restos de ovicaprinos y ciervos, así como una importante cantidad de restos de perro.

Por último, realizamos un estudio completo de las cerámicas, el cual constituyó una de las partes fundamentales de esta investigación. Para ello, confeccionamos un inventario basándonos en la tipología de cerámica ibérica establecida por C. Mata y H. Bonet (1992). Ésta se basa principalmente en criterios tecnológicos, diferenciando entre las cerámicas de Clase A (cerámicas finas) y las de Clase B (cerámicas de cocina o toscas). A su vez, dentro del repertorio de las de Clase A, se diferencian ocho grupos a través de criterios básicamente funcionales. El método de cuantificación utilizado en nuestro estudio, se basa en obtener el Número Mínimo de Individuos (NMI) a partir de aquellos fragmentos cerámicos que presenten formas. Para ello hemos tenido en cuenta el número de bordes de los recipientes estudiados, mientras que las bases y las asas,

¹ Los materiales se hallan actualmente en el Servicio de Investigación Prehistórica (SIP).

² Análisis preliminar llevado a cabo por el Dr. Alfred Sanchis (SIP).

³ Inventario realizado con la orientación de Guillermo Torjada.

⁴ Análisis realizado por la Dra. Yolanda Carrión en el laboratorio del Departament de Prehistòria i Arqueologia de la UVEG.

⁵ Ver nota 1.

sólo se han tenido en cuenta cuando no formaban parte del mismo recipiente que los bordes ya cuantificados.

Basándonos en estos criterios hemos concluido que el NMI es de 36 y en base a este número, hemos realizado una serie de cálculos que nos muestran que la mayoría de recipientes son de Clase A, mientras que solo el 17 % son de Clase B y el 8 % son cerámicas a mano (fig. 5). En cuanto a las decoraciones presentes en las cerámicas de clase A, la más abundante es la decoración geométrica, aunque también está presente la decoración floral y otras técnicas decorativas como las incisiones. Los grupos cerámicos más representativos son el grupo I (grandes contenedores destinados al almacenaje y el transporte), el grupo II (recipientes de tamaño mediano relacionados con actividades domésticas y artesanales) y el grupo III (vajilla de mesa) (fig. 6). Mientras que el grupo V (objetos auxiliares) solo está representado por el mortero.

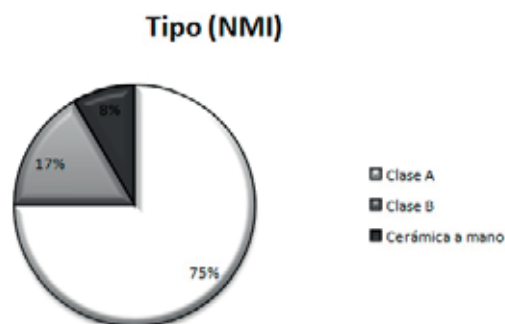


Figura 5. Porcentajes de cerámicas de Clase A, B y a mano.

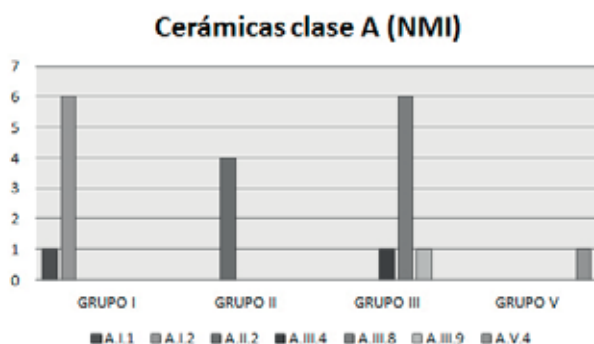


Figura 6. Representación de los diferentes grupos dentro de las cerámicas de clase A

Cronología de la cueva

La gran mayoría de materiales estudiados pertenecen a Época Ibérica, siendo posiblemente el periodo de mayor frecuentación los ss. V- IV a.C. Aún así, existen algunas evidencias aisladas como las cerámicas a mano, que podrían indicar una frecuentación anterior. En cualquier caso, tal y como veremos en las líneas que siguen, el volumen de materiales nos hace pensar que no se produciría una utilización continuada de la cueva, por lo que todos sus mate-

riales pudieron pertenecer a uno o dos momentos aislados de utilización.

El s. V- p. s. IV a.C. aparece representado en la cueva por la gran tinaja con decoración policroma (fig. 7.1), el plato de ala ancha (fig. 9.1) y el mortero de labio saliente y pendiente (fig. 9.3). Aunque la mayoría de motivos geométricos aparecen a lo largo del s. V, a partir del s. IV comienzan a utilizarse nuevos motivos como los meandros que vemos representados en una de las grandes tinajas de la cueva (fig. 7.2). Además, la fibula de bronce de la Tène I, paralelizable con algunas de las que aparecen en la necrópolis del Cigarralejo de Mula, nos dan una datación del 400-350 a.C. (Cuadrado, 1987: figs. 79, 120 y 258).

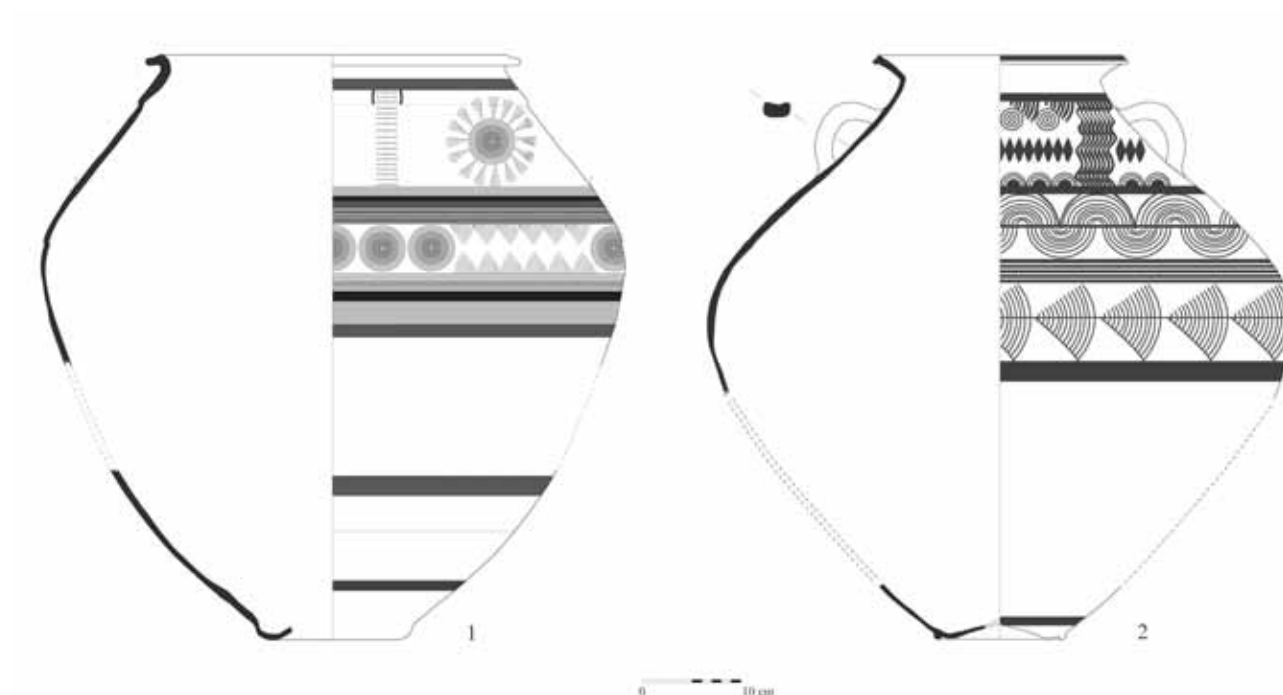
El s. III a.C. aparece representado en la cueva por las páteras de pie alto (fig. 9.2) y los fragmentos de decoración floral (fig. 8), entre los que destacamos, una posible hoja cordiforme (fig. 8.1), un posible capullo (fig. 8.2) y dos posibles evidencias de decoración figurada: un zapatero y una pata de animal (figs. 8.3 y 8.4).

Interpretación de la cueva

Las pocas referencias que se han hecho sobre la Cueva del Sapo, han dado interpretaciones muy diversas. Enric Portell, opinaba que no se podía incluir dentro del conjunto de cuevas-santuario ni cuevas-refugio, tal y como habían sido definidas por la Dra. Gil-Masarell (1975). Pero tampoco podía asegurarse que fuera una cueva funeraria (Portell, 1983). Sarrión, en su estudio preliminar sobre la fauna, la relaciona con una cueva de habitación o necrópolis (Sarrión, 1990). Mientras que otros, como Moneo (2003) y González-Alcalde (2011), la relacionan más bien con una actividad ritual.

Las investigaciones realizadas sobre cuevas con vestigios ibéricos, nos planteaban dos posibilidades clave: que fuera un lugar de frecuentación esporádica (cueva-refugio) o bien una cueva de uso ritual (cueva-santuario). Si nos basamos en los criterios tradicionales establecidos por la Dra. Gil-Masarell (1975) y que se siguen manteniendo en la actualidad (González-Alcalde, 2002-2003), la primera opción queda descartada. El volumen de materiales no se corresponde con el que se suele hallar en las cuevas de este tipo y además, sus características topográficas dificultan la habitabilidad dentro de la misma.

La Cueva del Sapo no cuenta con los trazados laberínticos de algunas de las cuevas-santuario (Gil-Masarell, 1975), pero aún así, presenta una importante pendiente, un espacio interno estrecho pero de gran altura y unos fenómenos kársticos que le otorgan una atmósfera a tener en cuenta de cara a un acto ritual. Gran parte de los materiales estudiados podrían relacionarse con una actividad de este tipo. Por ejemplo el mortero (fig. 9.3), un recipiente poco representado dentro del repertorio de cerámica ibérica en los poblados, pudo estar destinado al machacado de sustancias aromáticas en la cueva y podría relacionarse con la bebida de vino aromatizado, según se ha propuesto para otros contextos culturales (Vives-Ferrándiz, 2004; Curé, 2010). La vajilla de mesa, como el caliciforme (fig. 9.4)



o los platos (fig. 9.1) y páteras (fig. 9.2) (incluso las tinajillas), pudieron ser recipientes destinados a libaciones u otras prácticas rituales a modo de ofrenda. Además, los elementos de adorno con decoraciones cuidadas como la fibula, pudieron ser parte de las ofrendas realizadas allí. Es cierto que no se evidencian concentraciones de mate-

riales como ocurre por ejemplo con los más de 100 vasos caliciformes de la Cueva del Puntal del Horno Ciego de Villagordo del Cabriel (Martí Bonafé, 1990), con la importante concentración de ollas de la Cova dels Pilars de Agres (Grau, 2000; Grau y Olmos, 2005) o con la ofrenda de más de 200 fusayolas de la Cueva de Cerro Hueco de Requena (Moneo, 2003). Tampoco se documentan ofrendas tan evidentes como las cerámicas de importación que aparecen en algunas de las cuevas-santuario como en la Cueva de los Ángeles de Requena (Moneo, 2003) o las terracotas de la Cova de les Meravelles de Gandía (González-Alcalde, 2002-2003). Estas características evidencian la gran amplitud del fenómeno de las cuevas-santuario, ya que cada cueva cuenta con características topográficas y materiales diferentes. Así pues, estas diferencias podrían estar indicándonos que allí se realizaron actos rituales muy diversos o simplemente, una amplia utilización de un mismo recipiente cerámico para distintos actos.

Posiblemente, uno de los elementos que más nos informe sobre las actividades que se realizaron en la Cueva del Sapo, sean sus abundantes restos de fauna. Aunque parece que no existe una elección tan clara de especies y edades ni partes del cuerpo, como ocurre por ejemplo en la Cueva Merinel de Bugarra (Blay, 1992), sí que observamos que existía una abundancia de restos de cabras adultas y restos infantiles y juveniles de ovicaprinos, así como una cantidad importante de restos de perro. Teniendo en cuenta que los perros no suelen hallarse entre los desperdicios domésticos de los poblados ibéricos (Iborra, 2004), no pensamos que su presencia en la cueva fuera la consecuencia de un consumo humano más allá del acto ritual. Además la mayoría de los restos de fauna estaban completos y muchos de ellos articulados, por lo que podrían evidenciar una deposición intencionada, a modo de ofrenda.



Figura 8. Fragmentos con decoración floral

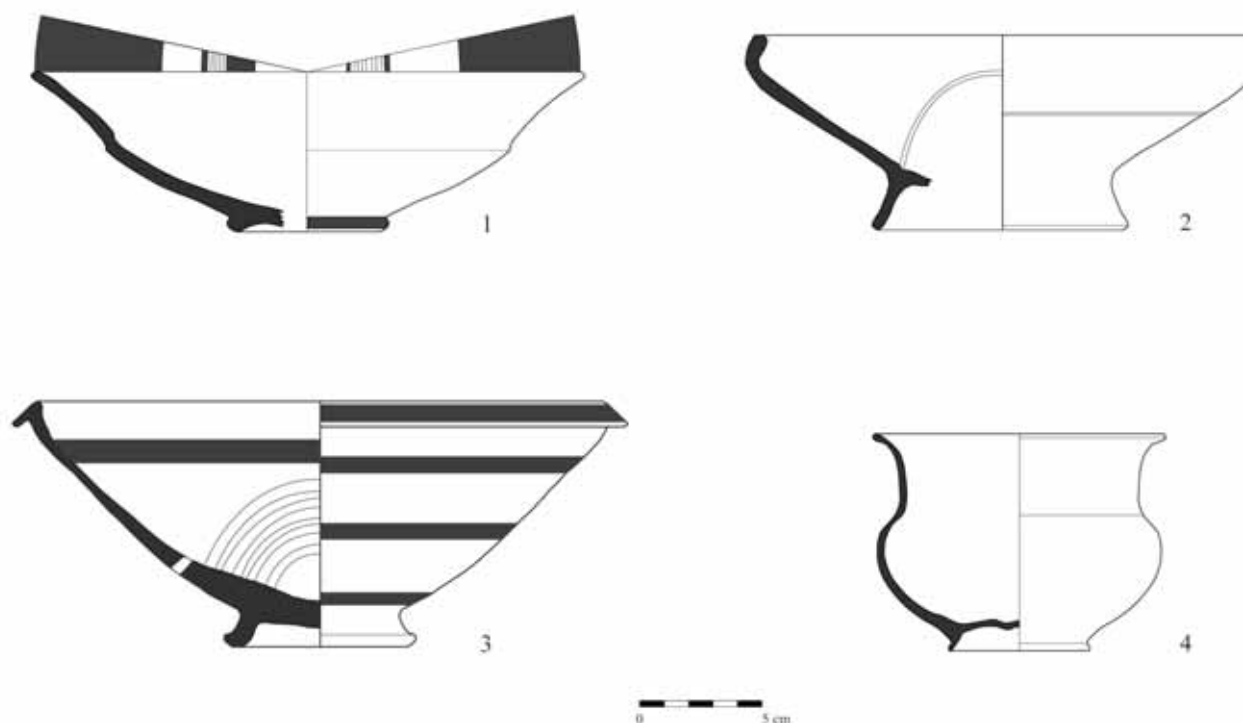


Figura 9. Algunas cerámicas con un posible uso ritual.

Todos estos factores nos llevan a considerar una actividad ritual en la cueva. El hecho de que sus materiales no muestren la misma pauta que en otras cuevas-santuario, nos hace replantearnos la definición tradicional que todavía está en vigor para este tipo de yacimientos, así como la diversidad de actividades rituales que pudieron llevarse a cabo en estos entornos. Además de todo esto, debemos tener en cuenta la peculiaridad que aporta la presencia de restos humanos en la cueva.

La cueva del Sapo y su territorio

La amplitud geográfica del fenómeno de las cuevas-santuario evidencia diversas variantes regionales dependiendo de la zona en la que se enmarquen, produciéndose seguramente una serie de cultos locales relacionados con un territorio determinado (Grau, 2000). El conocimiento de la distribución geográfica de estas cuevas y la relación de las mismas con los poblados circundantes, nos permitirá avanzar cada vez más en su interpretación.

En el caso de la Cueva del Sapo, no podemos asegurar por el momento a qué territorio ibérico perteneció, ya que se encuentra entre los territorios de Edeta (que se extiende hasta el Sur del valle del Turia) y la Carència (abierto hacia el valle del río Magro), una zona limítrofe y poco estudiada (Bernabeu et al., 1987; Mata, 2001) (fig. 1). Las evidencias de materiales ibéricos alrededor de la cueva (1-2 km de distancia en línea recta) son poco concluyentes, ya que se trata de algunos materiales dispersos en poblados (El Puntal de la Charnela/Castillejo, Chiva), abrigos de

ocupación prehistórica con algunas evidencias aisladas de materiales ibéricos (Cueva de las Vacas, Chiva) o restos de construcciones como en el caso de la torre de El Cuchillo (Cheste).⁶ No parece que se relacione directamente con algún poblado en concreto, aunque sería necesario desarrollar un estudio detallado y comparado con los yacimientos de cronología similar (tanto poblados, como cuevas con materiales ibéricos que se hallen cercanos a ésta). Gracias a la ayuda de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), podremos realizar cálculos de visibilidad, del vecino más próximo, caminos de acceso, relación con fuentes de agua, etc. Todos estos cálculos, que esperamos llevar a cabo en un futuro próximo, nos permitirán estudiar este tipo de yacimientos desde un enfoque territorial, con lo que esperamos aportar verdaderos avances en la investigación de estos santuarios.

Por el momento, en el área en la que se sitúa la Cueva del Sapo solo se han documentado dos cuevas más de este tipo: la Cueva Merinel (Bugarra) y la dudosa cueva-santuario del Cavall (Olocau), ambas en el territorio de Edeta (Bonet y Mata, 1997; González-Alcalde, 2005). La relativa ausencia de este tipo de santuarios, puede indicarnos que en el territorio de Edeta, dicha tradición no estuviera tan extendida como en otras zonas. Dada la complejidad del área en cuestión, es posible que existiera algún lugar de reunión de carácter territorial o supraterritorial (Bonet y Mata, 1997), pero por el momento no podemos afirmar que dicha función fuera llevada a cabo por las cuevas-santuario.

⁶ Información extraída del inventario general de Conselleria de Turisme, Cultura i Esport: Servei de Patrimoni Arqueològic, Etnològic i Històric.

Perspectivas de futuro

Los objetivos que nos planteamos al comenzar esta investigación no solo han sido satisfactoriamente cumplidos, sino que se han ido ampliando conforme iba avanzando nuestro trabajo. Es por ello que en un futuro próximo, continuaremos ampliando los horizontes de nuestra investigación para obtener una interpretación más completa de la cueva. Principalmente nos centraremos en llevar a cabo un estudio exhaustivo de los restos de fauna, un análisis antropológico completo, así como un verdadero análisis a nivel territorial con ayuda de los SIG.

Los primeros avances dentro de las perspectivas de estudio que nos hemos planteado, vienen de la mano de los resultados extraídos en la datación de una de las mandíbulas humanas halladas en la cueva. El análisis de radiocarbono nos ha aportado una cronología plenamente ibérica (390-200 cal. a.C.),⁷ provocando un giro inesperado en nuestra investigación. La Cueva del Sapo, no es la única cueva con materiales ibéricos que presenta restos humanos sin señales de cremación. El principal problema es que en la mayoría de yacimientos de este tipo, los restos humanos siempre se han relacionado con momentos de ocupación anterior o posterior,⁸ sin ser estudiados y contextualizados debidamente. Es por ello que planteamos de cara a un futuro próximo, realizar un análisis antropológico completo de los restos humanos hallados en la Cueva del Sapo, que nos aporte datos como el número de individuos, la edad de los mismos, su sexo o sus posibles enfermedades y marcas. Toda esta información nos ayudará a completar la interpretación global de la cueva, ya que podrían estar indicándonos no solo que los materiales cerámicos, metales y restos de fauna fueran depositados como ofrendas, sino que formarían parte de un posible ajuar funerario. Es cierto que muchos de los hallazgos pertenecientes a las cuevas-santuario son realizados por aficionados o en excavaciones de bajo rigor científico. Aún así, debemos replantearnos la presencia continuada de este tipo de restos en contacto con materiales ibéricos, y no relacionarlos directamente con periodos posteriores o anteriores a época ibérica. De cara al estudio de los restos de fauna, llevaremos a cabo los mismos pasos que hemos planteado para el análisis de los restos humanos, obteniendo así la máxima información posible que nos permita realizar una interpretación completa de la cueva.

El que fue en un primer momento el objetivo principal de nuestro trabajo (rescatar un yacimiento del olvido y plantear un estudio multidisciplinar de todos sus materiales), se ha convertido en el primer paso de una investigación que sacará a la luz factores parcialmente olvidados como la presencia de restos de fauna y restos humanos en las cuevas con materiales ibéricos, así como su análisis a escala territorial. Los planteamientos tradicionales siempre han diferenciado entre las cuevas-refugio y las cuevas-santuario (Gil-Mascarell, 1975), pero muy pocos investi-

gadores se han replanteado si existen más opciones fuera de estas dos. Con este trabajo, intentamos demostrar que es posible que existan una gran variedad de rituales realizados en estas cuevas, entre los que no descartamos los posibles actos funerarios acompañados de ofrendas.

Conclusiones

Averiguar con exactitud qué actividades fueron llevadas a cabo en la Cueva del Sapo es una tarea muy difícil. La cantidad de materiales documentada hasta ahora, nos hace pensar que se trataría más bien de actos rituales destinados a un grupo reducido de individuos. Aún así, es posible que el volumen de materiales sea mucho mayor y por lo tanto, la interpretación del uso de la cueva y el momento de mayor frecuentación que hemos planteado varíen, ya que la excavación no se dio por finalizada.

La gran remoción producida en el sedimento impide una interpretación fiable por niveles estratigráficos, por lo que desde un principio planteamos el estudio de los materiales desde un enfoque global. Aún así según la cantidad de materiales estudiados, no parece que se realizara una utilización ritual reiterada, por lo que no descartamos que los vestigios recuperados pertenecieran a momentos puntuales de utilización.

De cara a un estudio más amplio, sería conveniente realizar una revisión y puesta al día de los criterios tradicionales establecidos por la Dra. Gil-Mascarell (1975), ya que actualmente la variedad de cuevas con materiales ibéricos es mucho más amplia y las técnicas de investigación han ido evolucionando. Debemos tener en cuenta la gran amplitud geográfica y cronológica de este fenómeno ritual, tal y como evidencian las características de la Cueva del Sapo al compararlas con las de otras cuevas-rituales. Los constantes trabajos que se vienen presentando sobre estas cuevas, siempre han sido realizados desde un enfoque de compendio, sin profundizar demasiado en las características particulares de cada cueva y la relación de éstas con su territorio, a excepción del completo estudio sobre los lugares de culto en el área central de la Contestania de I. Grau (2000). Además, a la hora de realizar una investigación sobre una cueva-santuario, deberemos tener en cuenta todos sus materiales en conjunto, sin dejar de lado por ejemplo los restos de fauna, los restos humanos o las muestras antracológicas, que en muchas ocasiones nos permitirán comprender mejor el uso ritual de estas cavidades. Solo si tenemos en cuenta todos estos elementos, conseguiremos avanzar a través del estudio de las cuevas-santuario, en el conocimiento global de la ritualidad ibérica.

Agradecimientos

Agradezco a todas aquellas personas que me han prestado su ayuda y apoyo a lo largo de esta investigación. A Enric Portell por el detallado informe de la excavación que depositó en el SIP. A Francisco Blay y David Quixal,

⁷ Análisis realizado gracias al Dr. Joan Bernabeu, en el laboratorio Beta Analytic (Miami, EEUU).

⁸ El ritual funerario en época ibérica es el de cremación, mientras que la inhumación se reserva exclusivamente a los niños, neonatos y fetos.

por su ayuda durante la visita a la cueva. Agradecer también el apoyo prestado por parte de todo el personal del SIP, en especial al Dr. Jaime Vives-Ferrándiz, al Dr. Alfred Sanchis, a la Dra. M^a Jesús de Pedro y a la Dra. Helena Bonet; así como por parte del Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València, en especial a la Dra. Yolanda Carrión, el Dr. Agustín Díez y el Dr. Joan Bernabeu. Y finalmente, doy las gracias a la Dra. Consuelo Mata, por su asesoramiento diario, sin el cual no habría logrado los resultados obtenidos.

Bibliografía

- BERNABEU, J.; BONET, H.; MATA, C. (1987): Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en Época Ibérica plena, el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria. Iberos. Actas de las I jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén 1985), Ayuntamiento de Jaén y Junta de Andalucía, 137-156.
- BLAY GARCÍA, F. (1992): Cueva Merinel (Bugarra). Análisis de la fauna, Serie de Trabajos Varios del SIP, 89, 283-287.
- BONET, H.; MATA, C. (1997): Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 18, 115-146.
- CUADRADO, E. (1987): La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia), Madrid.
- CURÉ, A. M. (2010): Réflexions sur l'utilisation culinaire des mortiers protohistoriques en céramique: Le cas du Languedoc Méditerranéen à l'âge du Fer, Saguntum Extra-9, 189-198.
- GIL-MASCARELL, M. (1971). Yacimientos ibéricos en la Región Valenciana. Estudio del poblamiento (resumen de la Tesis Doctoral), Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. (1975): Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11, 281-332.
- GIL-MASCARELL, M. (1977): Excavaciones en la cueva-ritual ibérica de Villagordo del Cabriel (Valencia), XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria), Zaragoza, 705-712.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (1993): Las Cuevas-Santuario Ibéricas en Levante, Tesis de Licenciatura, Universidad Complutense de Madrid.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (2002): Las Cuevas Santuario y su incidencia en el contexto social del Mundo ibérico, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (2002-2003): Cuevas-refugio y cuevas-santuario en Castellón y Valencia: Espacios de resguardo y entornos iniciáticos en el mundo ibérico, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 23, 187-240.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (2005): Una aproximación a las cuevas-santuario ibéricas en el País Valenciano, Madrider Mitteilungen, 46, 87- 103.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (2009): Una aproximación cultural a los vasos caliciformes ibéricos en cuevas-santuario y yacimientos en superficie, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 27, 85-107.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (2011): Una reflexión genérica sobre el sacerdocio ibérico en el contexto de las cuevas-santuario, Recerques del Museu d'Alcoi, 20, 137-150.
- GRAU, I. (2000): Territorio y lugares de culto en el área central de la Contestania ibérica, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 21, 195-226.
- GRAU, I.; OLMOS, R. (2005): El ánfora ática de la Cova dels Pilars. Archivo Español de Arqueología, 78, 49-77.
- IBORRA, P. (2004): La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico Final en el territorio valenciano, Serie de Trabajos Varios del SIP, 103, Valencia.
- MARTÍ BONAFÉ, M^a. A. (1990): Las Cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villargordo del Cabriel, Valencia, Saguntum-PLAV, 23, 141-182.
- MARTÍNEZ PERONA, J. V. (1992): El santuario ibérico de de la Cueva Merinel (Bugarra). En torno a la función del vaso caliciforme, Serie de Trabajos Varios del SIP, 89, 261-282.
- MATA, C. (2001): Límites y fronteras en "Edetania", Archivo de Prehistoria Levantina XXIV, 243-272.
- MATA, C.; BONET, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología. Trabajos Varios del SIP, 89, 117-173.
- MONEO, T. (2003): Religión ibérica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.), Madrid.
- PLA BALLESTER, E. (1985): Excavación de urgencia en la "Cueva del Sapo", del término de Chiva, La Labor del SIP y su Museo en 1983, 56-60.
- PORTELL SAPIÑA, E. (1983): Informe preliminar sobre el sondeo de urgencia realizado en la "Cova del Sapo", Chiva (Valencia). Informe inédito depositado en el SIP.
- SARRIÓN, I. (1990): "Apéndice I. Estudio de la fauna de la cueva II", en MARTÍ BONAFÉ, M^a. A. (1990): Las Cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villargordo del Cabriel, Valencia, Saguntum-PLAV, 23, 180-182.
- SERRANO, D.; FERNÁNDEZ, J. (1992): Cuevas rituales ibéricas en la provincia de Valencia, Al-Gezira, 7, 11-35.
- TARRADELL, M. (1973): Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica, Memoria de 1973 del Instituto de Arqueología y Prehistoria (Universidad de Barcelona), 25-40.
- VEGA, J. de la (1987): Contribució catalana a l'inventari de les probables coves santuari ibèriques, Fonnamentals 6, 171-192.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2004): Trípodes, ánforas y consumo de vino: acerca de la actividad comercial fenicia en la costa oriental de la península ibérica, Rivista di Studi Fenici, 32/2, 9-33.